Los y las jóvenes que ahora vivimos con el VIH queremos trasladaros como nos sentimos, y que supone para nosotros nuestro día a día.

Ya hace casi 35 años que existe la infección por VIH. La mayoría de nosotr@s formamos parte de una primera generación de chicos y chicas que ha nacido con el VIH, a lo largo de nuestra vida se han conseguido grandes avances científicos y mejoras en los tratamientos, pero las personas infectadas tienen, tenemos, que seguir luchando contra el rechazo y los miedos de los demás.

Seguimos estando estigmatizadas y seguimos encontrando informaciones equivocadas en los espacios donde nos movemos, en los institutos, las redes, la prensa...

Queremos denunciar que esto provoca una discriminación innecesaria y no justificada: escolar, familiar, laboral y social. Hoy estamos mejor de salud, pero este rechazo hace que constantemente sintamos que se vulneran nuestros derechos.

Los jóvenes que vivimos con VIH reivindicamos más comprensión, apoyo y respeto. Estamos en una sociedad donde hay mucha información pero por otro lado el miedo no desaparece y las personas que viven con el VIH siguen siendo vistas como una amenaza. Somos personas especiales, pero esto no debería ser un problema. ¿Dónde están nuestros derechos? Existen, pero no se cumplen. Pedimos STOP a los prejuicios, STOP a la discriminación.

En los institutos, asistimos a talleres de salud sexual y reproductiva. Son necesarios, pero reivindicamos que en estos talleres se dé más y mejor información. No se debería hacer prevención a través del miedo, y sí educar y trabajar desde el respeto para acabar con el estigma de una vez por todas.

Por otra parte, confiamos en la ciencia, y somos optimistas pensando que la calidad de vida de las personas con VIH mejorará en el futuro con los avances en la investigación, y se llegará a encontrar incluso una cura. Por todo esto, queremos decir NO a los recortes en la investigación y SÍ a las ayudas económicas para que sea posible lograr este objetivo.

Vivimos con esperanza y reivindicamos un presente y un futuro con una calidad de vida plena, sin vulneración de derechos.

Por suerte, contamos con el apoyo de personas, entidades, hospitales e instituciones que nos acompañan y forman parte de nuestras vidas. Con ellos hemos aprendido a asimilar la situación y mejorarla, a tener cuidado de nuestro cuerpo, y hemos crecido como personas. Por eso, os damos las gracias.

Queremos concluir con lo que dijo una chica del grupo de jóvenes: "ser como somos no nos convierte en extraños, tener lo que tenemos no nos convierte en desechos, la gran familia que hemos formado nos demuestra que siempre estaremos para apoyarnos"

Os pedimos que os suméis también a estos cambios.

Gracias.